



Domingo 30 de Septiembre de 2018
Felices y Aprobados
Pr. José Manuel Plaza



Iglesia
ANTIOQUÍA
Desde Chile, una voz a las naciones



Iglesia Antioquía



Iglesia Antioquía



Antioquía Chile



Iglesia Antioquía

Texto Bíblico Base:

Entonces una voz que venía del cielo dijo: «Este es mi Hijo. Yo lo amo mucho y estoy muy contento con él.

(Mateo 3:17)

Introducción del Mensaje:

¿Como reaccionamos frente a las evaluaciones? Prácticamente desde antes de nacer vivimos un sinnúmero de evaluaciones que nos buscan clasificar, según nuestro peso, tamaño, crecimiento, coeficiente intelectual, rapidez, forma de hablar, etc. Vivimos una clasificación que trata de encasillarnos bajo un sistema para poder predecir en cierta manera nuestra identidad y determinar lo futuro, aunque sea para nuestro bien, esta constante evaluación nos genera a muchos un cuadro de estrés y de vivir dentro de una realidad fuera del diseño de Nuestro Papá Eterno. Aún recuerdo el sueño que venía de vez en cuando que tenía una prueba que rendir al día siguiente sin haber estudiado nada, me despertaba con una sensación de angustia por el miedo a reprobar. A algunos hasta las pruebas diagnosticas nos generaban preocupación.

Desarrollo del Mensaje:

Estas evaluaciones han estado presentes desde tiempos antiguos comenzando en el mismo origen de la vida, por ejemplo, existían algunas civilizaciones que eran tan extremos que poseían rigurosos controles de los niños una vez nacidos.

Este fue el caso de los espartanos, *“sus soldados eran preparados prácticamente desde la cuna, pues Esparta practicaba una rígida eugenesia (aplicación de las leyes biológicas de la herencia al perfeccionamiento de la especie humana). Después de nacer, cada niño espartano era examinado por una comisión de inspectores del Estado para determinar si era sano y estaba bien formado. Si el niño tenía algún defecto físico se le consideraba una boca inútil y una carga para la ciudad y se lo llevaba al pie del monte Taigeto, donde se le arrojaba a un barranco. Los afortunados bebés que pasaban la inspección comenzaban su largo camino a convertirse en ciudadanos obedientes y valientes e implacables guerreros. Se dice que, para probar su resistencia, los bebés eran bañados íntegramente en vino sin diluir para ver su reacción, que eran ignorados cuando lloraban y también que eran entrenados para no temer a la oscuridad. A veces, los educadores promovían peleas entre ellos con el fin de estudiar sus cualidades y su valor individual. Les hacían pasar hambre y frío, correr descalzos por lugares pedregosos y dormir sobre cañas que ellos mismos cortaban con las manos. Se les exigía obediencia ciega y los castigos en caso de desobediencia iban desde morderles el pulgar hasta*

darles latigazos. Les estaba permitido robar comida, pero si los descubrían eran castigados. No por haber robado, sino por haber sido sorprendidos. Comían comidas frugales (sencilla y poco abundante) pero nutritivas, y por ello se los veía casi desnutridos, pero ágiles y alertas. Su particular idiosincrasia belicosa no sólo fascinó a sus coetáneos, sino que con el correr de los siglos, su exacerbado militarismo sería reivindicado por varios dictadores del siglo XX, como Mussolini, Stalin y, especialmente, Adolf Hitler.”

Lamentablemente hoy, el sistema de vida no está tan lejos de lo que los espartanos practicaban, con la diferencia que en algunos países la elección de quien vive o no es antes del nacimiento, incluso existen estudios de poder tener “bebés de diseños” para elegir el tipo de hijo según el gusto de sus padres. Ese formato de las tinieblas que está lleno de orfandad sigue presente, quizás no de manera tan evidentemente despiadado ante nuestros ojos, pero sigue siendo igual de cruel que lo practicado hace más de 2.400 años atrás por los espartanos. Hoy esta comisión de inspectores se disfraza de una ideología que pretende que el hombre pueda tener la autoridad de quien vive y quien no. Nos quieren encasillar bajo un modelo de éxito y felicidad que está muy alejado del propósito del Eterno. Nos quieren convencer de que existen personas de distintas clases las cuales a pesar de cualquier esfuerzo que hagan, por tan solo el hecho de no nacer con las “condiciones correctas” están condenadas al fracaso. Insisten en que seamos parte de un diseño individualista basado en el triunfalismo donde el hacer es más importante que el ser, siendo que la verdad que este sistema ya ha sido vencido, tal cual fue derrotado el sistema espartano.

Para poder salir de este sistema, lo primero es poder entrar a vivir bajo el reinado de aquel que derrotó a la muerte, (1 Juan 4:4 PDT) *Hijos, ustedes son de Dios y por esto ya han derrotado a los enemigos de Cristo porque el que está en ustedes es más grande que el que está en el mundo.*

Debemos salir hoy mismo de este sistema de las tinieblas que ya está derrotado, ya que lo que no podemos desligar de nuestro espíritu es que **“FUIMOS DISEÑADOS PARA SER LA ALEGRIA DE NUESTRO PADRE DIOS”**

Personalmente creo que esto obedece a que todos fuimos diseñados para poder agradecer al Eterno, puede parecer extraño, pero si pensamos en nuestra misma vida estamos llenos de eventos que nos muestran esta manifestación del querer buscar la sonrisa del Creador al mirarnos. Los niños son el mejor ejemplo, desde que son bebés de manera instintiva buscan llamar la atención de sus padres y poder sentirse aprobados por ellos. Todos hemos sido diseñados para poder ser aprobados, en el Reino de Dios no existe

la improvisación, el evangelio de Juan es enfático al referirse al origen de los hijos de Dios.

Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios.

(Juan 1:12-13 NVI)

Y esa debe ser la promesa que tenemos en El, que nuestro nacimiento no fue por voluntad humana, sino que ha venido de parte de Dios mismo, que tremendo regalo, nosotros que somos un pestañeo dentro del infinito universo hemos sido aprobados, por medio de Yeshua, delante de Nuestro Papá Eterno.

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: «¡Abbá! ¡Padre!» Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios. Y puesto que somos sus hijos, también tendremos parte en la herencia que Dios nos ha prometido, la cual compartiremos con Cristo, puesto que sufrimos con él para estar también con él en su gloria.

(Romanos 8:14-17 DHH)

Esta debe ser nuestra alegría, que ahora podemos clamar con libertad: ¡ABBA!, libertad de todo sistema de esclavitud que nos ha tenido cautivo, siendo personas distintas a nuestro verdadero destino, que somos hijos de Dios, creados para ser ¡Su Alegría!

Conclusión del Mensaje:

Estamos terminando la fiesta de Sukot, o la fiesta de la alegría. Nuestra alegría no depende de las circunstancias, lo temporal o como el mundo quiera encasillarnos, sino de que la aprobación que nuestro Papá Dios nos otorgó una vez y de manera eterna por medio de Jesucristo, la cual hace cumplir la promesa que "Su Gozo es Nuestra Fortaleza"

También les dijo: "Vayan, coman de la grasa, beban de lo dulce, y manden raciones a los que no tienen nada preparado; porque este día es santo para nuestro Señor. No se entristezcan, porque la alegría del Señor es la fortaleza de ustedes."

(Nehemías 8:10 NBLH)

El pueblo salió y trajeron las ramas y se hicieron tabernáculos, cada uno en su terrado, en sus patios, en los patios de la casa de Dios, en la plaza de la Puerta de las Aguas y en la plaza de la Puerta de Efraín. Toda la asamblea de los que habían regresado de la cautividad hicieron tabernáculos y habitaron en ellos. Los Israelitas ciertamente no habían hecho de esta manera desde los días de Josué, hijo de Nun, hasta aquel día. Y hubo gran regocijo. Esdras leyó del Libro de la Ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último día. Celebraron la fiesta siete días, y al octavo día hubo una asamblea solemne según lo establecido.

(Nehemías 8:16-18 NBLH)

La Fiesta de la Alegría, es una tremenda oportunidad para poder comenzar a caminar en nuestro destino eterno y disfrutar del mismo teniendo la certeza que no es por nuestras virtudes, sino que por medio de los meritos de Jesucristo el cual podemos ser llamados hijos de Dios.

***ESTIMADO PREDICADOR, ES DE VITAL IMPORTANCIA QUE LAS PREGUNTAS SEAN CONVERSADAS, SE OPINE SOBRE ELLAS Y SEAN RESPONDIDAS POR LAS PERSONAS, DE MODO QUE SE PRODUZCA UN TIEMPO DE REFLEXIÓN.**

Preguntas para Célula:

- 1.- ¿Qué te hace feliz?
- 2.- ¿Crees que tu vida alegra a Dios?
- 3.- ¿Sientes la presión de cumplir con algún objetivo, que al no lograrlo genera frustración?
- 4.- ¿Como vives la libertad de ser hijo de Dios?